

"RenAIssance. Los retratos femeninos de Marco Veronese, a través de la Belleza y la Inteligencia Artificial". por Angelo Crespi.

El Renacimiento a través de la Inteligencia Artificial (IA): este es el juego de palabras que se esconde tras el término "RenAIssance", que da título a la exposición de Marco Veronese. Es una especie de crisis que combina el nombre del movimiento artístico más importante del pasado y las siglas del invento más revolucionario de la actualidad. Por un lado, hay que pensar en la Belleza, y por otro, en el Poder, es decir, por un lado, las infinitas soluciones estéticas orientadas a la belleza que los artistas, empezando por Florencia, fueron capaces de encontrar en el siglo XVI, y por otro, la capacidad casi realizada de la inteligencia artificial para sustituir al hombre en la época contemporánea, incluso en los ámbitos menos imaginables como el arte. La cuestión de la IA en este sector plantea algunos interrogantes comprensiblemente difíciles, ya que el arte, **en su aparente inutilidad**, es una de las actividades esenciales del ser humano, casi imposible de reducir a un algoritmo, donde la conciencia, la sensibilidad, el sentido estético del artista se expresan bajo la máxima libertad (no proyectual) de hacer algo en lugar de no hacerlo. Yo añadiría que la meditación y la religión, al igual que el arte, son expresiones humanas igualmente irreductibles que implican no sólo la autorrepresentación, sino también la apertura al Ser y a Dios, la percepción de la eternidad en contraste con la finitud, la conciencia del propio destino percedero y, por tanto, de la muerte. Todas estas cosas parecen imposibles de reproducir en una máquina. Por esta misma razón, el texto de las nuevas obras de Marco Veronese, presentadas en esta exposición, contiene, además de las especificaciones técnicas normales relativas a los materiales **(mix media...)**, junto a las siglas AI, las siglas HS, que significan "Human Sensitivity" (sensibilidad humana), indicando la intervención del artista antes o junto al procesamiento del software. Puesto que las espléndidas mujeres protagonistas de los cuadros fueron creadas por un programa que, bajo la dirección de Veronese, reconstruyó rostros y vestimentas históricos; no son el resultado de la imaginación humana - como sería normal en la obra de un artista, aunque intentara pintar un retrato del natural dada la imposibilidad de reproducir fielmente la realidad-, sino más bien el resultado de un proceso matemático capaz, al final, de condensar, a partir de muchas, una imagen que tenga los requisitos de al menos un arquetipo o fenotipo. Suntuosos en sus trajes cortesanos, con generosos escotes a menudo representados en posición frontal o de tres cuartos, miradas seductoras y provocativas formas de pin-up, los retratos sin retrato de Veronese recuerdan no tanto al retrato idealizado del Cinquecento, pensemos en la "Fornarina" de Raffaello y la "Dama con armiño" de Leonardo, sino más bien a la carnalidad del siglo XIX, casi como si el ordenador, incitado por el artista, se divirtiera jugando entre Jean-Auguste-Dominique Ingres y Francesco Hayez, mezclando la coqueta compostura de las mujeres representadas por el francés (como "La Principessa di Broglie") con el provocativo libertinaje de las del italiano (piénsese en la escasamente vestida y erótica "Meditación"), inventando (en el sentido etimológico de "invenio") algo contemporáneo, compuesto por un pasado proyectado en un futuro, o más bien un futuro cercano que refleja un pasado remoto. De hecho, Veronese utilizó la inteligencia artificial como una simple herramienta de apoyo a su creatividad, aunque las implicaciones filosóficas, como decíamos, no son pocas, interviniendo posteriormente sobre la

imagen antes de imprimirla, añadiendo más detalles como tatuajes, mariposas y luces de neón. En este punto, el proceso recuerda el estilo habitual de algunas obras anteriores, especialmente la serie dedicada, casualmente, al Renacimiento, en la que la superficie aparece dividida en una especie de cuadrícula debido al soporte que presenta un grosor diferente para cada cuadrado, y embellecida en las partes del fondo con gotas de silicona negra colocadas manualmente por el artista, casi como un mandala, con la intención de representar el movimiento de los átomos, su persistencia bajo el ámbito de los sentidos, y la energía que emana de ellos; el espectador se encuentra ante una obra de fuerte intensidad estética, aunque desorientadora, ya que la cuestión de la verdad y la falsedad, la naturaleza y el artificio, el arte y la ciencia sigue sin resolverse. Más allá de la representación de la belleza extrema, Marco Veronese debería ser considerado un artista conceptual antes que simplemente un artista visual. No sólo la experiencia de "agrietar el arte" que inició su carrera tiene un fuerte componente "artivista", es decir, de compromiso social relacionado con la ecología y el reciclaje, sino que muchas de sus obras son en realidad obras conceptuales. Un ejemplo es la instalación "Who will be the next", de 2014, en la que la macabra exhibición de pies de niños, como si fueran cadáveres en morgues, estigmatizaba la guerra; o "Fuck the world", de 2010, en la que una mano esquelética sostiene el globo terráqueo en su dedo corazón como si fuera una pelota de baloncesto, presagiando el fin del mundo si no hay un cambio en la gestión medioambiental. Incluso en el caso de "RenAIsence", cada obra remite a algo distinto de la mera representación plástica o estética. Esto no se consigue mediante símbolos, que abundan en la construcción del cuadro y son un puente natural entre significados y significantes, sino mediante un sofisticado mecanismo que anima verdaderamente el diorama. Al encuadrar la obra con un teléfono móvil, tras descargar la aplicación "Artivive" adecuada, el espectador entra en la realidad aumentada del más allá y las mujeres cobran vida, envejecen o rejuvenecen, sufren los movimientos del tiempo, hablan, mostrando un lado diferente de su carácter, pronuncian frases existenciales, se reflejan en su reflejo, y otras apariciones fantasmagóricas y oníricas más allá de las estáticas: un subtexto que el espectador debe descubrir y que le introduce en un segundo modo de disfrute. En este sentido, Veronese, como buen alquimista tiende hacia la obra total, añadiendo palabras a la imagen, recordando quizá la expresión de Horacio "ut pictura poesis", en la que el poeta romano preveía el entrelazamiento de un género con otro: la pintura es como la poesía, la poesía es como la pintura. Al fin y al cabo, se dice que ante su Moisés, que parecía vivo, Miguel Ángel golpeó la rodilla de mármol con un martillo y gritó: "¿Por qué no hablas?".